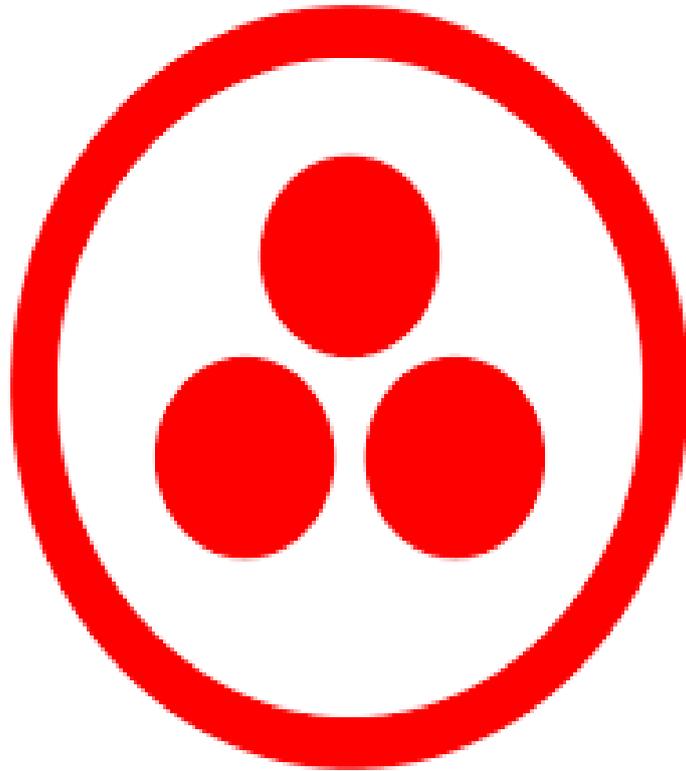


Sentido del ser de las cosas



Kenshinkan dôjô 2016

1

Amor por el Budô

Por las noches, cuando cierro el dôjô y miro alrededor, no queda nada ni nadie. Todo, como en un libro de historia, se ha reducido a la nada, no siendo ya, sino la memoria de lo vivido, de lo compartido, de lo experimentado.

Después, cuando todo se ha enfriado, comienzo a recapitular, a dar forma, por dentro, a lo único que es verdaderamente real y esencial: eso tan singular es el Amor por el Budô.

Es solamente ese Amor quien sustenta y nutre la relación que existe entre Uno Mismo y su Arte Marcial.

2

Buscar en la Historia

Siempre he escudriñado la historia para construir junto a ella la arquitectura del viejo Bujutsu, queriendo encontrar respuestas en los rincones más recónditos, aquellos que nadie visita por ser lóbregos, poco luminosos, escondidos e incómodos.

He creído que de todos y cada uno de esos apartados lugares podría desprenderse una luz, y que su transparencia, su razón de ser y de estar, me iluminaría.

Yo he querido y quiero hablar con todos esos lugares inhóspitos del viejo Bujutsu para intercambiar Conocimientos por Sentimientos.

Después, cuando he logrado, simplemente, estar en alguno de esos paisajes distantes, cuando un pequeño reflejo del legado que atesoran me ha iluminado, he sido un hombre verdaderamente feliz.

3

Heterogeneidad de la práctica

Cada cual acude a un dôjô para aprender de manera distinta.

Todos los que conforman esta familia tienen preguntas y, también, disponen de respuestas.

Han vivido, todos ellos, sus propias existencias y comparten aquí un espacio, un tiempo, una emoción.

Hay que saber utilizar un lenguaje para cada persona, mirar a cada quien con distintos ojos, hacer que sus cuerpos se muevan y expresen de diferentes maneras.

Esto es así porque la homogeneidad no es una herramienta capaz de conseguir lo deseado en el Arte del Budô.

Comprender verdaderamente un Budô será, pues, comprenderse a sí mismo.

4

Unificación de Contextos

Existe un puente de plata, capaz de unir dos contextos tan distantes como son el pasado y el presente e, incluso, capaz de unir a estos dos con un último estadio: el tiempo futuro.

Ese catalizador, esa conectividad que reúne contextos distantes y los sintoniza, es la Historia.

Entendiendo esa Ley, y contextualizando el trabajo, hemos podido dar vida a muchos de nuestros escenarios de práctica; entre ellos uno de los más queridos: el Bujutsu Clásico.

5

Descubrir el Espíritu

Descubrir dónde y en qué apartado lugar se encuentra el espíritu de un practicante de Budô es un trabajo ímprobo. Nos exigirá: intuición, ausencia de pre-juicios, apertura de corazón y, sobre todas estas cosas, una completa observación.

Por muy apartado que esté, el espíritu siempre está ahí. En ocasiones, ese lugar está fuera de uno mismo; otras se encuentra tan cerca que puede hasta quemarnos; muchas veces el espíritu está en el movimiento del cuerpo, en la mirada, en las palabras, en la estética, o en el mundo de las ideas.

En ciertos momentos, los menos, podemos encontrarlo por doquier, porque puebla cada gesto, cada estar, cada movimiento, cada pensamiento de un hombre de Budô.

No creo que en Budô se practique en ausencia de espíritu, eso sería como negar lo espiritual en la naturaleza del Ser Humano.

Cada practicante de Budô tiene un espíritu propio, aunque el dónde esté ubicado y el cómo se manifieste, sean, en ocasiones, difíciles tareas de dilucidar.

6

Sentido del Ser de las cosas

Todas las cosas tienen una razón de ser.

Decir No, y cerrar puertas, es un escenario posible, pero después de haber abierto aquéllas con anterioridad.

Cada pequeño detalle puede estar cargado de responsabilidad, nobleza, apertura de corazón y sinceridad; esto es: de Sabiduría.

Pero también es cierto que ese pequeño detalle puede llegar a convertirse en un freno, en un estancamiento o en un sinsentido, si no es razonado, comprendido y asumido como cierto.

Las cosas están ahí para ser, al menos, experimentadas y, una vez comprendidas, ser asumidas o rechazadas.

7

Luz en invierno

Como una casa que es, un dôjô debería de ser un punto de acogida.

En el viejo Bujutsu los dôjô eran parte consustancial de la vivienda familiar.

Allí, después de una jornada de trabajo, las personas se reunían para compartir algo familiar, una herencia de sangre, un Koryû, una Tradición Marcial.

En ese punto de encuentro todos eran bien acogidos, pues, juntos, conformaban una familia.

Durante los inviernos, mientras el tiempo arrecia, me gusta poner una luz cálida en el dôjô cuando los estudiantes vienen a practicar su Koryû.

Esta luz es una luz de acogida, de receptividad, de amistad.

Es esa misma luz que da calor a un marino, cuando vislumbra un faro; o, también, pretende, humildemente, ser la luz de un hogar, cuando el camino es oscuro, la temperatura baja y el silencio se ha hecho con la noche.

8

Trabajo con Uno Mismo

Siempre he creído que la mejor manera de aprender Budô es trabajar con uno mismo. Esto es, desde luego, un motivo de Auto-indagación.

La Auto-indagación exige de la soledad, siendo ésta, quizá, la piedra angular del problema.

La soledad no es una situación asumida con vocación; y ésto por ser un territorio altamente desconocido. No obstante, uno madura andando la vida por sí mismo, tomando decisiones, enfrentando miedos, cayendo y levantándose, apoyando en el suelo sus propias rodillas y manos.

Dejarse llevar y ser conducido es un falso panorama para quien pretende comprender la Naturaleza del Budô, porque esa Naturaleza está unida a la propia Naturaleza del Ser Humano que estudia y practica.

Sí, el yo merece esa oportunidad.

9

Maestros y discípulos

En Budô, constantemente, el maestro se convierte en discípulo, y éste se transforma en maestro.

Como ambos son, a la vez, maestro y discípulo, estos términos deberían eliminarse de nuestro vocabulario.

Si pensamos con esta proyección en el espacio-tiempo, habremos asumido que todos estamos en camino, que éste camino no tiene fin, que no posee dueño, que la reciprocidad del conocimiento es un hecho, y que éste se encuentra ahí para ser compartido.

Creo que el verdadero budoka debe volverse muy humilde, y desde ahí, desde esa humildad, es desde donde deberá mirar al mundo y sus gentes.

10

Pluralidad de Sensibilidades

Una Escuela de Budô es heterogénea y, como tal, está compuesta de infinidad de maneras de pensar, de ser y de estar, de anatomías y sensibilidades.

Entender la pluralidad es realmente difícil y no es algo que esté a la altura de todos.

Es, sí, una pantalla en la que medir nuestra tolerancia, nuestra libertad, nuestro prejuicio.

Todas y cada una de las naturalezas allí representadas tienen opinión.

Todas las opiniones, que han sido construidas en profundidad, que han cruzado desiertos, que han subido montañas, que han soportado frío y lluvia, calor y soledad, todas, tienen la Oportunidad de manifestarse, y a todas hay que prestar atención.

La libertad que hemos perseguido con la práctica de nuestro Budô ha de entender que nuestra pequeña gran conquista nos atañe a nosotros en exclusiva, y que otras vidas, para ser libres, necesitan vibrar en otras sintonías, alejadas o cercanas a las nuestras, pero únicas para sí mismos.

11

Ser más para Ver más

Con sinceridad creo que para levantar la mirada y ver más allá en el concepto y práctica del Budô, uno tiene que ser más, mirando, también más, hacia su interior.

Esta mirada profunda es la que configura el alcance de nuestro Entendimiento de Budô.

Ser más humano nos abre la mirada hacia su gran interpretación.

12

Educación y Conocimiento

Ciertamente, estas dos palabras no tienen por qué ir de la mano, pero podrían y deberían complementarse, formando un solo concepto.

Tener conocimientos no es sinónimo de haber comprendido en profundidad, en mi opinión.

Pueden darse muchas combinaciones al respecto, pero todas ellas, a mi parecer, deberían pasar por la Educación.

Es posible, desde luego, haber acumulado conocimientos y ser un hombre educado en el contexto del Budô.

Muchas personas que estudian estas Tradiciones defienden un postulado:

“Reducir los conocimientos y profundizar sobre ellos es un camino hacia la Educación”.

Creo que ese Camino puede pasar también por ampliar el radio de acción sobre el conocimiento, abrir su abanico, responder a su pluralidad y ocupar todos los espacios posibles.

Esta opción de estudio y tratamiento del Budô puede ser también un Camino hacia esa Educación a la que aludo.

Contemplación y Concentración

A veces nos preguntamos si la tensión tiene un merecimiento digno, si la energía que en ella gastamos tiene una razón de ser, si nos conduce a algún lugar en el que reine la Paz.

Concentración es un término que utilizamos con mucha frecuencia en la práctica del Budô y del Bujutsu.

Es un ajuste necesario, una piedra sobre la que se sustenta el edificio que pretendemos construir, un eje casi obligatorio pero, además, puede ser una cadena, una sujeción que nos oprime, un estigma con consideraciones contrarias a la libertad.

Por el contrario, la Contemplación es, en sí misma, un acto liberador.

En mi opinión ambas son dos oportunidades, dos opciones con-sentidas, alternativas, complementarias.

La segunda de ellas, no persigue nada en la visualización, únicamente la recepción de sensaciones que a través de todos los sentidos entran a formar parte de un espectador que observa, en silencio, el desarrollo de un kata.

La primera, por el contrario, es oportunista, seleccionadora, localizadora del momento, del detalle y de la singularidad.

En la práctica y estudio del Budô estas dos piezas deberían combinarse para formar una sola fuerza motriz.

Sería algo así como tener dos polaridades dentro de nuestro Arte, contemplar una demostración sin pretender acotarla y, a la vez, delimitarla, analizarla y hacerla nuestra.

14

Terrenos irregulares

Transitar los caminos del Budô supone afrontar terrenos de muy distinta naturaleza, orografías que descienden hacia el abismo, pendientes escarpadas que conducen a una cima imposible, áridos pedregales en los que sacudirnos el polvo, llanuras sin fin, espacios abiertos, luminosos, limpios, transparentes, etc.

Así es el camino. Todos los paisajes están abiertos a formar parte de él, teniendo, éstos, todos los trazados imaginables, dibujando con nuestra práctica todas las gráficas y bocetos.

En uno u otro momento de la vida de un budoka, estos escenarios serán realidades con las que habrá de aprender a convivir.

Una cosa es cierta, hay que saber extraer la Bondad en cada uno de ellos, reciclando dificultades y sabiendo mirarlas como oportunidades de crecimiento.

15

Todo lo que asciende, converge

Siguiendo el axioma del gran Theilard de Chardain, pensaba que los budokas tenemos un lenguaje propio, provisto de una terminología singular. Esta manera de expresarnos puede resultar críptica e intangible a otros que no transitan nuestro propio Camino.

No obstante, el fondo de las mismas es asequible para aquellos otros que, procediendo de Caminos dispares, han profundizado en ellos con determinación, sin tregua. De esta manera, puede uno coincidir con un actor, un matemático, un médico o un músico, y con ninguno de ellos se sentirá uno: apartado, aislado, incomprendido.

Cuando alguien ha hecho de su trabajo una manera de ver el mundo y sus gentes, cuando ha aprendido a interpretarlo, cuando pasión, pensamiento y corazón, se han dado la mano en este quehacer, uno, decía, ha desarrollado un lenguaje y éste es convergente con otras lenguas, sean éstas tan dispares como las que puedan utilizar: viajeros, poetas, pintores, filósofos, etc.

Por mi parte, he aprendido tanto Budô de Viajeros y Poetas como de los consagrados budokas.

16

La constante renovación

Algunos de los libros que tenemos en la mesilla de noche están ahí por tiempo indefinido, ocupando un pequeño espacio encima de ella.

No nos atrevemos a moverlos, porque es ése el lugar al que pertenecen, aunque sólo, de vez en cuando, abrimos sus páginas y volvemos a leer las mismas palabras, idénticos capítulos.

Algunos de estos libros pueden tener una antigua historia, sus primeras ediciones pueden remontarse a decenas de años. También, ocasionalmente, éstas son actualizaciones de obras centenarias.

Me resulta apropiado el símil, porque cuando vuelvo sobre lo ya leído después de haber transcurrido un cierto tiempo me encuentro con un libro diferente al que dejé allí, varado, quieto, mudo.

Las palabras sobre las que vuelvo me comunican otras emociones y soy capaz de atisbar otros mensajes entre sus líneas inamovibles. Esto es así porque nosotros sí cambiamos con el transcurso del tiempo vivido.

De esta forma, la práctica de un Budô está en constante cambio.

En efecto, cada kata de Karate-dô, cada Kunitachi de Aikidô, cada desenvaine de un sable, cada disparo de una flecha o cada huella que dejamos en el interior de un dôjô, son, a todas luces, diferentes.

Como los libros que leemos una y otra vez la práctica del Budô nos devuelve cada día un mensaje nuevo y transformado.

Esa visualización de constante renovación es Vida y es Oxígeno para el budoka.

17

Luz, luz, más Luz

En ocasiones uno abre los ojos, pero no ve sino oscuridad. Otras veces, cerrándolos, nos llegan la Luz y la Inspiración.

Existe, además, otra Luz, una con la que el budoka se relaciona con su Arte Marcial: es la Luz espiritual.

A veces, esa Luz, cuando el dôjô se cierra, aún permanece en su corazón.

18

Breviario de los vencidos

A mi modo de ver, las comparaciones no nos enseñan nada real. En ellas se pone en valor un talento, olvidando que todos y cada uno de nosotros disponemos de nuestro propio talento personal y que es ese diamante el que hemos de saber encontrar, pulir y desarrollar, sin olvidar potenciar nuestras debilidades.

Las comparaciones, restan, hieren sensibilidades, minusvaloran la valía personal, refuerzan los egos y marginan al vencido.

Esto, desde luego, tiene muchas variables, direcciones, interpretaciones y manifestaciones; entre ellas: las pruebas de capacitación, los exámenes, las gradaciones o las graduaciones.

En el Japón Medieval, las Escuelas de Bujutsu se regían por el sistema Menkyô. Estas capacitaciones, escritas, selladas y reconocidas por la Escuela, se entregaban directamente de persona a persona, de maestro a discípulo, de heredero de la Escuela a alumno. Ese reconocimiento, dirigido desde un corazón a otro, sí me parece humano, real y verdadero.

Estoy convencido de que la Comprensión y Entendimiento de nuestro Budô pasa por una práctica sincera y ésta es invaluable e incalificable por alguien que no sea nuestro propio Sensei.

Una vez hablé con mi maestro acerca de esta idea: nunca más ha vuelto a realizarme un examen.

19

Un dedo apuntando hacia la Luna

El haiku es una forma de poesía compuesta por tres versos, que sostienen una métrica de cinco, siete y cinco sílabas. La dificultad de esta composición radica en el hecho de sintetizar una idea singular en tan corta estructura.

A veces, colocar una sola piedra es tanto como construir una Catedral; una palabra justa o cálida puede transformar el entorno; un gesto es suficiente para hacer comprender; como en aquel Poema del gran Herman Hesse cuando el anciano maestro, levantando el dedo y señalando la Luna llena, despertaba el espíritu de su joven alumno.

Sólo un gesto, sin palabras, y dentro de él todo su Ser.

También en Budô el minimalismo puede resumir la Esencia del Arte, el Espíritu que lo envuelve y el Amor que el budoka siente por su práctica.

Una sola técnica; Aquí y Ahora.

Una única expresión; Principio y Fin.

Un instante y, en su interior, descubrimos un Universo.

20

Lenguajes complementarios en Budô

Muchos de los términos que utilizamos en Budô pueden interpretarse a través de dos lenguajes, distintos, pero, complementarios.

Existe un lenguaje práctico y otro poético; un lenguaje material y otro espiritual; un lenguaje definido y otro menos claro, como metafórico y hermético.

En Iaijutsu, por ejemplo, conceptos como Nuki tsuke, Furikabute, Kiri tsuke, Noto tsuke, Shimaru o Shiburi, pueden entenderse desde una óptica técnica, y hablaríamos de: envaines, desenvaines, cortes, estrategias, limpieza del sable, etc.

O bien, atendiendo a otra lectura, los entenderíamos como: "Apertura a la Vida", "Ruptura del ego", "Volver al Origen", etc.

Es, éste último, el lenguaje más críptico del Budô, el menos accesible, el más esotérico pero, a mi modo de ver, no el más importante, pues ambas formas se necesitan, como se necesitan los opuestos en muchas otras facetas de la Vida.

El lenguaje críptico es muy utilizado en Aikidô; hablamos habitualmente de: Ki, Kimochi, Kiai, Kokoro, Hara o Ai, para nombrar: Energía, Entrega, Liberación, Sinceridad, Centro Perfecto, Comunicación y olvidamos que también podríamos definirlos como: "Fuente de Vida", "Entrega sin reservas", "Manifestación del Amor", "Corazón Espiritual".

Muchas veces los lenguajes dividen a los practicantes de Budô siendo, no obstante, canales a través de los cuales todos nos expresamos, tratando de

definir nuestras ideas con las fórmulas que más se acercan a nuestra naturaleza interior.

Los hombres prácticos utilizan un lenguaje llano, medido y directo, acotando las palabras y eliminando aquello que pueda resultar sustitutivo.

Otros, menos concretos, se esfuerzan en utilizar lo metafórico, lo subliminal, lo intuitivo, lo etérico. Ambas formas explican idénticas situaciones, manifestaciones humanas o principios de Budô y, en mi opinión, ambos lenguajes han de coexistir, convivir, alimentarse y compartirse.

Más allá de estas formas han de estar los hombres y mujeres de Budô, pues converger en aquello que es Esencial es el triunfo de la Inteligencia, y ésta nunca secciona, limita, o divide, antes bien, aspira a tender puentes, unir voluntades y coexistir, mirando siempre por encima del lenguaje inmediato.

21

Amigos de Budô

Las verdaderas amistades se construyen con el transcurso de los años, resultando ser un triunfo sobre avatares, dificultades, desiertos, calmas y tempestades. Su compañía nos acoge desde la infancia; con ellas, hemos crecido, viajado, reído y llorado, disfrutado de la vida y sufrido por ella; también, hemos compartido formas de ver y pensar el mundo, gentes, libros y paisajes.

Después, quiero creer, los viejos amigos son para siempre.

Cuidamos esas relaciones porque forman parte de nuestro patrimonio espiritual, porque aparecen en el mapa de nuestro pasado y conviven con nuestro presente; también porque, a buen seguro, estarán ahí hasta el final.

Así es nuestra relación con el Budô, una vieja amistad con la que hemos compartido: libros de historia, mapas geográficos, katas, armas, terminologías, vestimentas, usos y costumbres.

En mi opinión, encontrar esa Amistad es un logro mayor del budoka y la naturaleza de su relación es casi, casi, sagrada.

22

Carpe Diem

Algunas de las películas que hemos visto a lo largo de nuestra vida estarán ahí hasta el final, conformando nuestra esencia más profunda, unidas a nuestra naturaleza más íntima, siendo una parte más del cuerpo que nos nutre y nos sostiene.

Las Emociones que despertaron en nosotros se transformaron después en Sentimientos, moldeando, también éstos, nuestra relación con el Budô.

Como aquella escena de la película El Club de los Poetas Muertos, cuando el gran Robin Williams entra en el vetusto salón cargado de historia, cuajado en recuerdos, plagado de viejas fotografías en blanco y negro y enseña a sus jóvenes discípulos en qué consiste el tránsito de la vida, el destello fugaz del tiempo que nos vive, susurrándoles el Carpe Diem, invitándoles a hacer de su existencia algo maravilloso. Ese momento ha sido para mí uno de los estelares.

También nuestro gran poeta, Delgado Valhondo, en una de sus últimas obras titulada "Huir" se pregunta por los fotografiados, despertando la incógnita de su ubicuidad, de su actualidad en un presente que ya nunca les pertenecerá. Es ese un libro capital de Jesús Delgado Valhondo, en el que el ya anciano poeta vislumbra, como nunca antes, la velocidad de la Vida y su devenir.

Esa misma Emoción se despierta en nosotros cuando volvemos sobre los libros de Historia para contemplar, una y otra vez, sus contenidos, recorriendo centímetro a centímetro unas instantáneas fuera del tiempo, deteniendo la mirada en caras y gestos, paisajes e interioridades, armas y armaduras, vestimentas y decoraciones, castillos y hogares, atmósferas y ambientes, bullicios y soledades, campos y ciudades; indagando, preguntando, buscando, analizando y, en ocasiones afortunadas, rescatando respuestas a los protagonistas que allí aparecen.

Como la documentación fotográfica y bibliográfica sobre Karate Tradicional de Okinawa es cada vez más abundante, el momento actual es oportuno para hacer ese viaje en el tiempo y poder mirar a los ojos a maestros como Itosu, Higaonna, Kyan, Miyagi, Funakoshi, Chibana o Uechi, quienes desde una distancia imposible parecen también gritar: Ichi-go Ichi-e: "Esta es vuestra Oportunidad; esta es vuestra Ocasión; este es vuestro Momento".

Sacudiéndome la nostalgia, meditaba ayer sobre esto cuando volvía a tomar de mi biblioteca uno de los libros más ejemplares que podemos encontrar sobre este contexto, una Obra titulada: Japón: Fotografía del siglo XIX, editada por el Museo Oriental de Valladolid y firmada por Blas Sierra de la Calle.

Además de mostrar el panorama completo de la Cultura de este país (sociedad, estilos de vida, actividad económica, costumbres, fiestas, tradiciones, religión, educación, etc.) el autor ha documentado cada una de las instantáneas, trabajado cada fotografía y añadido una explicación suficiente y precisa a cada una de ellas.

En mi opinión, siendo como es uno de los libros imprescindibles para acercarse a la Cultura de Japón y comprender su Historia, es, a la vez, una Oportunidad: la de volver a sentir que este es Nuestro Verdadero e Irrepetible Momento.

23

Elaborando Aikidô

Buscad lo Esencial en el Arte, nunca lo efímero.

No existe una meta; todo, en Aikidô, es un continuo devenir.

Mushin: "Sin meta, sin mente".

Es una Oportunidad: Buscad la Excelencia...;

Diligencia es lo contrario a Negligencia.

Diligencia nos incluye integralmente, aceptando, también, a los otros.

En el Arte del Aikidô existe un Fondo con forma.

Para entrar en el Fondo, hay que partir de la forma.

Definitivamente, partiendo de la forma, es el Fondo aquello que es Esencial.

Ese Fondo Esencial es, absolutamente, Espiritual; esto es, Profundamente Humano.

En Aikidô, nos manifestamos en relación a nuestra Vida Vivida.

Existen tantos Aikidô como practicantes expresándose a través de él.

Tiene sentido aquello que es profundamente Educativo.

El Arte del Aikidô es parte de una Cultura, esto es, de una forma de entender, ver y vivir la Vida.

El Continente de Aikidô es simbiótico, incluyendo Humanismo e Ilustración: Etiqueta, Belleza, Sensibilidad junto a Técnica y Ciencia.

Considero que es necesario abrirse a otras formas de entender Aikidô, analizarlas, debatirlas, sumarlas o restarlas. Después, continuar el Camino trazado.

Todo: la aceptación del ataque, su captación, la gestión de la forma y su resolución final, se gestionan a través del Hara.

Ma-ai es una distancia que aproxima, no que separa.

Ma-ai ha de permitir el Aikidô sin exponer la integridad.

Hemos de comprender la gestión correcta de Ma-ai para elaborar Aikidô.

El trazado de Aikidô, como el flujo de Kokyû, es un continuum; se desplaza de principio a fin y, desde ahí, de nuevo a principio.

Metsuke engloba el espacio anterior, posterior, superior e inferior; dentro del adversario, observa su profundidad e intencionalidad.

Un arma es, sólo, una prolongación de la extremidad que la acciona y ésta lo es de una intención. Más allá de la intención se encuentra el corazón. La violencia lo es en función de la intención.

Shin, Gi, Tai: Espíritu, Cuerpo y Técnica, son Unidad.

Kenshinkan dôjô 2012/2016

